

LOS ECOS DE LA SALA WAGRAM

Es casi siempre el dolor, y no la embriaguez de la victoria, lo que une a los hombres. Existe, por fortuna, una íntima solidaridad que se desarrolla — y nace, quizás — en las horas difíciles. Desaparecen entonces los recelos absurdos, los monólogos autosuficientes, la soledad estéril. Surge en el dolor, la protesta, y en la protesta el sentimiento de fraternidad.

El reciente mitin en la Sala Wagram ha sido prueba de ello. Ante los últimos criminales de Franco, varios intelectuales de vanguardia — nos resistimos, por lo vago del término, a escribir «cándidos» — han sentido la necesidad de gritar NO al régimen que legaliza el asesinato. Y lo han gritado en tonos diferentes, sin pretender buscar coincidencias totales — que no existen — ni objetivos lejanos o absolutos. Un solo vínculo, suficiente por lo amplio, ha creado la unanimidad: el vínculo de un NO a la muerte oficializada, un NO a la barbarie, un NO al totalitarismo.

Es difícil aplicar a los hombres que expresaron su protesta en la Sala Wagram un denominativo común. El único justo, estrictamente, es el de HOMBRES. Ningún partido puede enorgullecerse de contarlos en sus filas, ninguna secta puede reivindicarlos para sí. En problemas de sociología, arte y filosofía — mal podría ignorarse — son mayores sus divergencias que sus semejanzas: el catolicismo en Béguin, el absurdo de la existencia en Camus, el socialismo en Silone, la vanguardia de la libertad en Sartre, la concepción anárquica de Breton... Minimas son las coincidencias entre ellos cuando se les compara como artistas o como filósofos: la razón pura — ajena a aquellas «razones del corazón» que hablaban Pasternak — no da paso a la solidaridad.

Pero solidaridad hubo — y eso es lo que cuenta. Tal es la enseñanza del acto celebrado en Wagram, donde cayeron torres de marfil y cesaron polémicas académicas ante la indignación, ante la herida, ante la herida por la que se desangra en España la conciencia libre, se anulaban las di-

vergencias. Y hubo simplemente hombres para quienes nada de lo humano es ajeno, hombres unidos por un dolor y una protesta que superaban todo antagonismo meramente intelectual.

Los procesos de Sevilla y Barcelona — nuevos actos de un largo drama — ha alcanzado así la fuerza de un símbolo. Símbolo conciliador en esa vibrante Sala Wagram del viernes 22, en la que varias figuras de prestigio internacional — espontáneamente, conscientemente — afirmaron su fe en una España heroica y torturada. Unión en el dolor, en la negativa a tolerar la afrenta totalitaria.

Pueda el mitin de Wagram hacer llegar su eco a través del espacio, ercando aquí y allá un clima de solidaridad entre los hombres que ansian la justicia — justicia que agoniza hoy en tantas latitudes. Y pueda el mundo comprender, al mismo tiempo, que su libertad — como en 1936 — se juega en España, en cada hombre amenazado por el pelotón de fusilamiento.

RUTA.



PARACE ser que los ingleses tienen ya su bomba atómica. Una bomba atómica que aseguran más perfecta que las ya conocidas. Es decir: más potente y en consecuencia más destructiva. Están, pues, en pleno progreso los gobernantes de la rubia Albión. Y deben sentirse orgullosos de su nueva conquista. El viejo león británico, que algún pretendió cado y deslenguado, debe aprestarse ahora a rugir pavorosamente para que el mundo aprecie sus nuevas y potentes colinas.

El fondo del presidente Truman ya no será el solo a imperar sobre las democracias que padecemos. Ahora Gran



Calumnias oficiales FRANCO VUELVE a imitar la propaganda nazi

ANTE la cantidad de protestas y comentarios adversos que la prensa internacional ha registrado, con motivo de las condenas a muerte dictadas por los tribunales militares de Sevilla y Barcelona contra militantes de la Confederación Nacional del Trabajo, la dictadura acentúa sus esfuerzos para sembrar la confusión en torno a los asesinados.

Se intenta presentar a nuestros compañeros como vulgares bandidos, en el deseo de ocultar — o minimizar, cuando menos — la represión que se lleva a cabo contra todos los hombres que no están de acuerdo con el nefasto régimen franquista. Es indudable, hoy, que Franco no pudo menos imaginar la amplitud que las protestas internacionales han tenido, y de ahí que se empeñe ahora en desvirtuar aquello que el mundo entero ha comprendido demasiado bien.

Lo cierto es que los argumentos de la propaganda franquista no tienen ni siquiera el mérito de la originalidad. Identica dialéctica emplearon todos los sistemas dictatoriales que Europa ha conocido en los últimos años: por obra y gracia del proselitismo, se intentaba convertir a los resistentes en bandidos sin escrúpulos, para justificar así el salvajismo de liquidar sistemáticamente todo germen de oposición.

Vanos son los esfuerzos de la propaganda franquista, así como vana ha sido su pretensión de inventar un «Paraiso de Europa» para conquistar admiradores. Si el mundo sabe la realidad oculta tras la cortina de hierro, sabe también los sufrimientos que vive el pueblo ibérico aliente la cortina de sangre. Ni la más sabia publicidad lograría convencer al espectador, al que llegan diariamente los rumores de una lucha que agita la península; lucha cruenta, entablada desde hace muchos años en la que los hombres mueren pero no se doblegan.

La Confederación Nacional del Trabajo, vanguardia de la libertad, prosigue su camino de rebeldía infatigable. Ni los fusiles de Franco, ni sus calumnias, ni su cinismo, ahogarán su voz. Llegará la hora de la justicia, la hora en que el pueblo ibérico conozca la cosecha terrible de los crímenes sembrados.

de estas premisas, un tanto precipitadas, a la creencia del advenimiento de una era de paz, progreso y justicia, no había más que un paso, pronto dado por la inflamada imaginación de estos discípulos de la Ectoplasia. Sin embargo, su error eludido nos es grato. En fin de cuentas, como alguien dijo, la fe en la cordura del hombre quizás sea la única digna de mantenerse en el viento y la marea. Es más, estamos convencidos de que el rumbo de la vida solamente está brujula es capaz de marcarlo para llegar a buen puerto.

Ahora bien: de ahí a profetizar dichos siglos bajo la égida de esta diosa hay un trecho que no podemos salvar sin correr el riesgo de caer en el vacío de la hipótesis. Ello sería tanto como dotar a esta facultad de un inmenso poder; hacerla capaz de contrarrestar pasiones, confundir intereses, evitar lecciones, etc. Y eso no lo pueden los acaudalados, ni los que garantizan los conocimientos científicos.

Más aún. ¿Qué sabemos del recinco en donde se elaboran las ideas? Decir que es el cerebro, situarlo en el interior de esta viscera, es decir algo tan vago como si se nos indicara el pájar donde se halla la diminuta aguja en cuyo busca hemos pasado años por miles. Faltó encontrar la mecánica de esta elaboración, el origen de esta subestancia psicológico-química; descubrir, además la trayectoria de ésta a través del sinuoso dedalo nervioso, por cuyo conducto visual, auditivo, táctil, etcétera, observamos, captamos y apreciamos.

Y, esto, pese a los esfuerzos de Cajal, aún no está a nuestro alcance.

Cuántas veces la razón más firme no ha sido desbordada, por el motor sentimental, locomotora cuyas tropelías hacen que el mecanismo pierda el control y, salga de la estrecha vía de la

En la ciudad de Roanne (Loire), ha tenido lugar el sábado 1.º del corriente un gran mitin de protesta contra los crímenes franquistas. Distintas personalidades francesas han intervenido en el acto — organizado por la Liga de los Derechos del Hombre — denunciando las monstruosidades jurídicas de Sevilla y Barcelona.

Continúa así la ola de vehementes protestas contra el franquismo, destinada a echar luz sobre la verdadera situación en que se halla sometido el pueblo español desde hace trece años. Todo el maquiavélismo de la propaganda franquista no logrará sembrar la confusión en el ánimo de los hombres que aman la libertad.

Una vez más, repetimos el deber que se impone en esta hora de amplitud a la protesta, conseguir que la opinión mundial comprenda el drama ibérico y actúe en consecuencia.

Y a nuestros compañeros condenados a muerte, vaya un mensaje sintetizado tan bellamente por André Breton, mensaje que todos los jóvenes de la F.I.J.L. nos hacemos nuestros: «EN NOMBRE DE LOS HOMBRES LIBRES, ¡GRACIAS!»

El mes que viene tendrá lugar una gira teatral, a cargo de Martín Artajo, por diversos países drabes.

En nombre de RUTA, bien eja el excelentísimo señor ministro. Y una sugerencia: ¿por qué no se hace mahometano, para evitar que le puedan romper algún día la fe de bautismo?

CRITERIOS ¿Obedecer sin comprender? No seremos tan categóricos como ciertos soñadores racionalistas del siglo pasado que pretendieron demostrar, decálogos científicos en mano, que en un futuro inmediato todos los pasos y andanzas del hombre seguirán los caminos geométricos trazados de antemano por el raciocinio; caminos de tránsito y tránsito bordeados de experiencias históricas y jalonados de axiomas filosóficos, única forma de evitar los períodos extraviados.

lógica con todo el convoy que arrastra, mecánico inclusive. No menos catastrófico, por diversos países drabes.

por Plácido BRAVO

El gran de locura que toda obra genal contiene, zno es, en resumidas cuentas, la razón puesta al rojo vivo por la pasión? (Y no debemos precisamente a esta alección la conquista y descubri-

(Pasa a la página 3.)

Otra protesta contra las condenas a muerte

En la ciudad de Roanne (Loire), ha tenido lugar el sábado 1.º del corriente un gran mitin de protesta contra los crímenes franquistas. Distintas personalidades francesas han intervenido en el acto — organizado por la Liga de los Derechos del Hombre — denunciando las monstruosidades jurídicas de Sevilla y Barcelona.

Continúa así la ola de vehementes protestas contra el franquismo, destinada a echar luz sobre la verdadera situación en que se halla sometido el pueblo español desde hace trece años. Todo el maquiavélismo de la propaganda franquista no logrará sembrar la confusión en el ánimo de los hombres que aman la libertad.

Una vez más, repetimos el deber que se impone en esta hora de amplitud a la protesta, conseguir que la opinión mundial comprenda el drama ibérico y actúe en consecuencia.

Y a nuestros compañeros condenados a muerte, vaya un mensaje sintetizado tan bellamente por André Breton, mensaje que todos los jóvenes de la F.I.J.L. nos hacemos nuestros: «EN NOMBRE DE LOS HOMBRES LIBRES, ¡GRACIAS!»

El mes que viene tendrá lugar una gira teatral, a cargo de Martín Artajo, por diversos países drabes.

En nombre de RUTA, bien eja el excelentísimo señor ministro. Y una sugerencia: ¿por qué no se hace mahometano, para evitar que le puedan romper algún día la fe de bautismo?

CRITERIOS ¿Obedecer sin comprender? No seremos tan categóricos como ciertos soñadores racionalistas del siglo pasado que pretendieron demostrar, decálogos científicos en mano, que en un futuro inmediato todos los pasos y andanzas del hombre seguirán los caminos geométricos trazados de antemano por el raciocinio; caminos de tránsito y tránsito bordeados de experiencias históricas y jalonados de axiomas filosóficos, única forma de evitar los períodos extraviados.

lógica con todo el convoy que arrastra, mecánico inclusive. No menos catastrófico, por diversos países drabes.

por Plácido BRAVO

El gran de locura que toda obra genal contiene, zno es, en resumidas cuentas, la razón puesta al rojo vivo por la pasión? (Y no debemos precisamente a esta alección la conquista y descubri-

(Pasa a la página 3.)

ROUTE, hebdomadaire de la F.I.J.L. en France
Año VIII Precio 15 francos N° 337
Jueves 13 de Marzo de 1952
Dirección para la Correspondencia:
Administración Redacción
M. Boficario - 4, rue Belfort, Toulouse - R. Mejías Peña
Para giras (únicamente): Pablo Benajés
C.C. Postal N° 1328-79 Toulouse (Hls-Gne)
PRECIO DE LAS SUSCRIPCIONES:
3 meses: 195 frs. 6 meses: 390 frs. 1 año: 780 frs.

EL ESTADO-PATRON

ODOS hemos tenido ocasión de leer la formidable diatriba contra el Estado, de Alfredo Calderón, que alguna de nuestras publicaciones ha reproducido recientemente. Si su autor estuviera en nuestros días, podría añadir una actividad más a las muchas que atribuye al «más frío de los monstruos»: la de patrón. En efecto, una de las características del Estado moderno, es la de irse de forma cada día más asoladora, muchos de las funciones sociales que hasta ahora dependían de la iniciativa privada. El Estado liberal — de liberalismo muy relativo, como ya sabemos — va desapareciendo, reemplazado por el Estado totalitario, singularmente absorbente en todos los dominios.

Esta tendencia absorbente tiene que manifestarse también en el terreno económico. Los marxistas de todas las escuelas atribuyen al Estado una función directora en la organización económica de la sociedad. El Estado socialista, dueño de vidas y haciendas, es la encarnación llevada al extremo del Estado-procuraduría que tendría en sus manos todos los resortes de la vida social y procuraría por el bienestar de todos los miembros de la sociedad. Ya estamos presenciando qué frutos ha dado esa teoría en el terreno práctico.

En los Estados capitalistas, la doctrina económica liberal — laissez faire, laissez passer — está cada día más en desuso. El intervencionismo estatal en la vida económica, se acentúa. Las leyes de los que ven con malos ojos esa intervención, son estériles. Nada detiene el curso de los acontecimientos. En Francia, mismo, cada crisis burocrática reacciona las querellas entre dirigistas y antidirigistas, pero siempre son los primeros quienes ganan la partida. La nacionalización de alguna de las llamadas industrias básicas es una de las facetas de la intromisión del Estado en el campo de la economía. Ella ha venido considerando como una panacea por los partidarios del monopolio económico estatal. Las nacionalizaciones realizadas por los laboristas en Inglaterra han sido presentadas como una revolución de incalculables consecuencias. Los teorizantes del socialismo reformista han creído encontrar en Londres la Meca del socialismo, que una reacción contra los desenfrenos bolcheviques. La experiencia inglesa ha sido presentada como un ejemplo a imitar. La febre nacionalizadora se contagió a otros países del continente. Los resultados, cabe decirlo, no son muy alentadores. Si malas son las empresas privadas, peor resulta el Estado cuando se mete a fabricar o a ceder.

Es indudable que las nacionalizaciones, al acabar con los antagonismos de las empresas particulares, permiten una organización más racional de las industrias afectadas. El Estado tiene en sus manos mayores recursos que pueden tener las compañías o individuos. En las industrias de carácter nacional, los intereses opuestos de las empresas explotadoras han sido y son una remora para el pleno desarrollo económico. La elaboración de planes de conjunto y a un mayor aprovechamiento de las posibilidades económicas. Los que todo lo reducen a cifras y no ven más que el

rendimiento, pueden ensalzar las excelencias del Estado-patrón.

El Estado, de Alfredo Calderón, que alguna de nuestras publicaciones ha reproducido recientemente. Si su autor estuviera en nuestros días, podría añadir una actividad más a las muchas que atribuye al «más frío de los monstruos»: la de patrón. En efecto, una de las características del Estado moderno, es la de irse de forma cada día más asoladora, muchos de las funciones sociales que hasta ahora dependían de la iniciativa privada. El Estado liberal — de liberalismo muy relativo, como ya sabemos — va desapareciendo, reemplazado por el Estado totalitario, singularmente absorbente en todos los dominios.

Esta tendencia absorbente tiene que manifestarse también en el terreno económico. Los marxistas de todas las escuelas atribuyen al Estado una función directora en la organización económica de la sociedad. El Estado socialista, dueño de vidas y haciendas, es la encarnación llevada al extremo del Estado-procuraduría que tendría en sus manos todos los resortes de la vida social y procuraría por el bienestar de todos los miembros de la sociedad. Ya estamos presenciando qué frutos ha dado esa teoría en el terreno práctico.

En los Estados capitalistas, la doctrina económica liberal — laissez faire, laissez passer — está cada día más en desuso. El intervencionismo estatal en la vida económica, se acentúa. Las leyes de los que ven con malos ojos esa intervención, son estériles. Nada detiene el curso de los acontecimientos. En Francia, mismo, cada crisis burocrática reacciona las querellas entre dirigistas y antidirigistas, pero siempre son los primeros quienes ganan la partida. La nacionalización de alguna de las llamadas industrias básicas es una de las facetas de la intromisión del Estado en el campo de la economía. Ella ha venido considerando como una panacea por los partidarios del monopolio económico estatal. Las nacionalizaciones realizadas por los laboristas en Inglaterra han sido presentadas como una revolución de incalculables consecuencias. Los teorizantes del socialismo reformista han creído encontrar en Londres la Meca del socialismo, que una reacción contra los desenfrenos bolcheviques. La experiencia inglesa ha sido presentada como un ejemplo a imitar. La febre nacionalizadora se contagió a otros países del continente. Los resultados, cabe decirlo, no son muy alentadores. Si malas son las empresas privadas, peor resulta el Estado cuando se mete a fabricar o a ceder.

Es indudable que las nacionalizaciones, al acabar con los antagonismos de las empresas particulares, permiten una organización más racional de las industrias afectadas. El Estado tiene en sus manos mayores recursos que pueden tener las compañías o individuos. En las industrias de carácter nacional, los intereses opuestos de las empresas explotadoras han sido y son una remora para el pleno desarrollo económico. La elaboración de planes de conjunto y a un mayor aprovechamiento de las posibilidades económicas. Los que todo lo reducen a cifras y no ven más que el

DE TODO EL MUNDO

SOBRE LA RULETA HUNGARA

Las cooperativas del Estado, en Hungría, están conociendo los delicias de la purga depurativa. El «Szabad Nemzet» de Budapest revela el hecho con la mayor fidelidad y pudor, cuando por Marx y Popoff que la democracia popular exige esas energías correcciones.

Cooperativa dorada de «copar», según los húngaros. Y copa la banca, naturalmente, el dueño del casino...



No hay justificación a la desvergüenza

CADA vez que los jefes de España van a llevar a cabo una medida que aumente sus ingresos en detrimento del pueblo, sacan a relucir unas supuestas estadísticas con las que tratan de justificar lo injustificable para los que conocemos la medida del problema.

Se trata ahora de la cosecha aceituna, que, si hemos de creer sus propias cifras, será este año la tercera del siglo — o del medio siglo que llevamos. Y vamos a las cifras. La cosecha del año actual se calcula en 640 millones de kilos de aceite. La primera fue en 1928, con 668 millones, y la segunda en 1930, con 669.

El consumo anual de los españoles, como el freno del racionalismo, y contando a litro por mas y habitantes — cifras que ellos dan —, sube, también con cifras suyas, a 275 millones. Ahora bien — y continuamos con sus cifras — la producción de los últimos seis años ha llegado con creces a esa medida.

Los americanos viven con retraso

El Secretariado americano del Aire ha decidido prescindir de los servicios del ex médico alemán Walter Schreiber, que había sido empleado hace seis meses por la fuerza aérea del país.

Schreiber fue jefe del Servicio de Salud del Estado mayor de la Luftwaffe durante la guerra, siendo jerárquicamente responsable de los médicos nazis que efectuaban experiencias en los campos de concentración.

Menos mal que los americanos parecen haberlo comprendido, aunque un poco tarde. De no ser así, podría pensarse que, de vez Hitler, Truman le otorgaría graciosamente algún ministerio...

Se impone un alto para aclarar la enorme cantidad de falsificaciones y mentiras intencionadas que tratan de hacernos tragar y vamos a basarnos en la lógica más simple. En los años anteriores al franquismo, España, con una producción como la actual,

C. G. ATLAS

no solamente bastaba a su consumo, lo que exportaba grandes cantidades. ¿Por qué regía de tres, en los 13 años de franquismo, los españoles — pese a lo que el gobierno diga — no han tenido ni un litro mensual (racionalmente), y el mercado negro se encuentra todo lo que se desea pagándolo hasta 40 pesetas litro en el año 45? Ahá, razón de la sinrazón, dónde nos llevas! Pero tres razones simples nos lo explican:

Primera: Se encontró Franco, al terminar la guerra civil, con una cantidad de ex-combatientes a los que había prometido un porvenir asegurado, y no sabiendo dónde colocarlos, creó, además de otros organismos encubiertos, el Comisariado de Abastecimientos.

Segunda: No teniendo con qué pagar Italia y Alemania la ayuda prestada, tuvo necesidad de exportar — como pago de servicios — a esos países, grandes cantidades de productos, entre los que se encontraba el aceite.

Tercera: El control estricto del consumo mínimo de productos alimenticios de primera necesidad, aseguraba a los allegados y altas jerarquías del Ejército y la Marina, la comida del hambre de los españoles. He ahí las tres razones fundamentales.

(Pasa a la página 3.)

LOS INGLESES HACEN UN AUTO DE FE CON SUS CARTAS DE IDENTIDAD

Harry Crookshank, ministro británico, ha anunciado en los Comunes la abolición de la carta de identidad, que desde hace doce años y medio los ingleses se ven obligados a poseer.

Hace varias semanas, en esta columna, comentamos ya la posibilidad de tal medida, confesando que la misma nos hacía ecidrar a veces la felicidad de los flemáticos británicos. Verse libres de la carta de identidad, he ahí un secreto anhelado de todos los que estimamos maldecido esa plaga burocrática.

El Estado inglés, por su parte, también se beneficia en enorme millón de libras, nada menos, ¡no sería hora de que todos los Estados se sintieran atraídos por esa economía?

DE BUEN HUMOR

EL COLMO DE LA CORTESIA

Un literato inglés, famoso en los círculos londinenses por su exquisita cortesía, ha incluido en su testimonio una cláusula en la que hace constar su deseo de que, al morir, se graben en su lápida las siguientes palabras: «Lamento profundamente, pero no puedo levantarme...»

EL COLMO DE LA HARAGANERÍA

Diálogo entre dos profesionales de la física integral:

—¿Sabes? He pensado que el ser calvo tiene una verdadera ventaja: hay mucho menos cabello para peinarse...

Una pausa reflexiva. Y luego el otro, sencillamente:

—Sí, es cierto. Pero, en cambio, hay una enorme superficie de cara para lavar...

EL COLMO DE LA DISTRACCION

La escena en una aloba, por la

noche. Personajes, él y ella. El — eterna esclavitud masculina... acaba de levantarse a su vez para inspeccionar el campo de operaciones. Así lo hace; y, al acercarse a la cuna, un grito alarido:

—¿Marcelino! ¿El pequeño no está! Lo único que hay en la cuna es el biberón...

El marido, entre sueños, responde con voz cavernosa:

—Ah, no es nada! Me debió haber confiado, al biberón, está en la cuna, bien arropado, el pequeño debe estar en la fregadera de la cocina.



LA IMPORTANCIA DE VIVIR EL ARTE DE ENVEJECER

LOS jóvenes son más desvalidos y suelen cuidarse menos que los viejos, pero en cambio pueden pasar, mejor que los viejos, sin comodidades materiales. Un niño advierte escasamente las dificultades materiales, con el resultado de que a menudo un niño, pobre en tan feliz, o más feliz que un adulto. Tal vez ante descalzo, pero esto es una comodidad, más que un inconveniente, para él, en tanto que andar descalzo es a menudo una dureza intolerable para los viejos. Quizá tenga el niño sus pesares momentáneos, pero cuán fácilmente los olvida. No tiene idea del dolor, ni padece el complejo del millonario, como padecería un viejo. A lo sumo, colecciona estampas de chocolate para comprar una pistola de juguete, mientras una anciana colecciona títulos del Estado. Entre la diversión de una y otra clase de infantil coleccionista, no hay comparación. La razón es que el niño no está intimidado todavía por la vida, como lo están los mayores. Sus preocupaciones personales no están formadas, y no es esclavo de una marca particular de café, toma el que le dan. Por lo tanto, aunque parezca extraño, los viejos dependen de los demás mucho más que los jóvenes, porque sus temores son más definidos y sus deseos más delimitados.

Debe presumirse que si el hombre tuviera que vivir la vida como un poeta, podría mirar al oseo como el período más feliz, y en lugar de tratar de postergar la tan temida ancianidad debería esperar con agrado y prepararse para vivir en ella el período mejor y más feliz de su existencia. En Oriente y Occidente, la actitud hacia la edad toma puntos de vista exactamente opuestos. Esto se advierte con mayor claridad cuando se pregunta a otra persona qué edad tiene, o a sí mismo. En China, lo primero que pregunta una persona a otra cuando hace una visita oficial, después de inquirir su nombre y apellido, es: «¿Cuál es su gloriosa edad?». Si la persona responde, como disculpándose, que tiene veintitres o veinticuatro años, el interlocutor le conforta rápidamente diciendo que todavía le queda un porvenir glorioso, y que algún día será viejo. Pero si la persona responde que tiene treinta y cinco o cuarenta años, el interlocutor estalla inmediatamente con hondo respeto: «¡Buena suerte!», el entusiasmo crece en la proporción en que este caballero puede anunciar una edad mayor y mayor, y si tiene ya más de cincuenta años, el interlocutor baja en seguida la voz, con humildad y respeto. Por esa razón los ancianos, en realidad, deben ir a vivir a China, donde hasta un mendigo, si tiene barba blanca, es tratado con extraordinaria honra.

El resultado es que los jóvenes tratan de hacerse pasar por más viejos, imitando el porte y la dignidad y los puntos de vista de los ancianos; y he conocido casos de jóvenes escritores chinos, graduados en las Universidades a los veintinueve o veintidós años, que escriban en las revistas artículos para aconsejar «qué deben y qué no deben hacer los jóvenes», refiriéndose a los tropiezos de la juventud con paternal condescendencia.

Pese a mi vinculación con la vida occidental y la actitud occidental con respecto a la edad, siguen asombrándome continuamente ciertas expresiones para las cuales no estoy preparado. He admitido que personas de edad madura, me-

LIN YUTANG

nores de cincuenta años, quieran dar la impresión, muy comprensible, de que son todavía jóvenes y vigorosos; pero no estoy del todo preparado para encontrarme con una anciana de cabello canoso que desvía maliciosamente el tema de la conversación hacia el tiempo cuando la conversación gira en forma natural hacia su edad.

Todo esto es una ligereza. No alcanzo a ver su significado. Comprendo que las mujeres solteras, jóvenes o maduras, se nieguen a decir su edad, porque en su caso es perfectamente natural la preferencia por la juventud. También las jóvenes chinas se asustan un poco cuando llegan a los veintidós años, y no se han casado ni comprometido. Tienen el temor de quedar fuera, lo que llaman los alemanes un *Torlosigkeit*, el temor de quedar en el parque una vez cerradas las puertas, de noche. Por eso se ha dicho que el año más largo en la vida de la mujer es el vigésimo: sigue teniendo veintinueve años durante cuatro o cinco. Pero, fuera de esto, el temor de que los demás conozcan nuestra edad es innecesario. ¿Cómo nos pueden considerar sabios si no nos consideran viejos?

Parece un informe lingüístico que los viejos sanos y robustos de Occidente digan a los demás que son «jóvenes» todavía, o que se les diga que son «jóvenes» cuando lo que se quiere decir en realidad es que son sanos. Gostaré decir «sano y joven» «sólo restarle brillo e imputar imperfección a lo que es en realidad perfecto. Después de todo, no hay nada más hermoso en este mundo que un anciano lleno de salud y sabiduría, con sonrosadas mejillas, cabellos de plata y barba blanca.

En general, veo que faltan ancianos de barbas blancas en el cuadro de la vida occidental. Sé que existen, pero se han visto quizás en una conspiración para ocultarse de mí. Quizás sea la máquina de afilar la que ha logrado esto, un procedimiento tan deplorable e ignorante y estúpido como la deforestación de las montañas chinas por agricultores ignorantes, que han dejado las colinas tan calvas y feas como las montañas de la independencia india, por descubrir en los Estados Unidos, por ejemplo, una mina de bauxita y sabiduría, que es placentera a la vista y comovedora para el alma, cuando el norteamericano haya abierto los ojos e inicie un programa general de reforestación. ¡Ya no existen los grandes ancianos en los Estados Unidos! Ya no existe el Tio Sam con su barba, porque ha comprado una navaja y se ha afeitado, para hacerse igual que un joven frívolo y tonto, con el mentón saliente y una dura chipa en los ojos detrás de las gafas de caray.

No dudo de que el hecho de que los ancianos de Occidente insistan en ser tan atrevidos y activos, puede ser atribuido directamente al individualismo llevado a un extremo de tontería. Se debe a su orgullo, a su amor por la independencia y a su vergüenza de depender de los hijos. Pero entre los muchos derechos humanos que se han establecido en la Constitución de los Estados Unidos, por ejemplo, se ha olvidado extrañamente el derecho a ser alimentado por los hijos, pues es una obligación moral y jurídica de servicio hecho. Los chinos no tienen quizás sentido de la independencia individual, pero entienden el concepto de la vida se basa en la ayuda mutua dentro del hogar; por ende, no significa vergüenza alguna la circunstancia de ser servido por los hijos en el caso de la vida. Más bien, se considera buena suerte tener hijos que cuiden de uno. Nada más que para eso se vive en China.

Nadie puede dejar de envejecer; sólo puede hacerse la trampa de no admitir que se envejece. Y como de nada vale luchar contra la naturaleza, bien podríamos envejecer graciosamente. La sinfonia de la vida debe terminar con un gran final de paz y serenidad y comodidad material y contenido espiritual, y no con el estampido de un tambor que se rompe o un cimbalo que se quiebra.



había hecho antes de escribirlo — plasmó un cuadro trágico de la lucha por la vida. Y luego, tralocutaba salud en la ancianidad, o se vio y se hizo la mejor suerte, para hacerse igual que un joven frívolo y tonto, con el mentón saliente y una dura chipa en los ojos detrás de las gafas de caray.

No dudo de que el hecho de que los ancianos de Occidente insistan en ser tan atrevidos y activos, puede ser atribuido directamente al individualismo llevado a un extremo de tontería. Se debe a su orgullo, a su amor por la independencia y a su vergüenza de depender de los hijos. Pero entre los muchos derechos humanos que se han establecido en la Constitución de los Estados Unidos, por ejemplo, se ha olvidado extrañamente el derecho a ser alimentado por los hijos, pues es una obligación moral y jurídica de servicio hecho. Los chinos no tienen quizás sentido de la independencia individual, pero entienden el concepto de la vida se basa en la ayuda mutua dentro del hogar; por ende, no significa vergüenza alguna la circunstancia de ser servido por los hijos en el caso de la vida. Más bien, se considera buena suerte tener hijos que cuiden de uno. Nada más que para eso se vive en China.

Nadie puede dejar de envejecer; sólo puede hacerse la trampa de no admitir que se envejece. Y como de nada vale luchar contra la naturaleza, bien podríamos envejecer graciosamente. La sinfonia de la vida debe terminar con un gran final de paz y serenidad y comodidad material y contenido espiritual, y no con el estampido de un tambor que se rompe o un cimbalo que se quiebra.

Ha muerto calladamente, en su propia casa, Knut Hamsun. Ha vuelto a morir, mejor dicho: porque su voz había callado ya hace varios años, al entregar su talento y su fe al histerismo.

Destino absurdo el de un hombre que, después de haber conocido la libertad del vagabundo, se empeñó en borrar su pasado y en forjar moldes donde el vagabundo no tuviera cabida.

En «Hambres», libro que dio la vuelta al mundo — como su autor le

había hecho antes de escribirlo — plasmó un cuadro trágico de la lucha por la vida. Y luego, tralocutaba salud en la ancianidad, o se vio y se hizo la mejor suerte, para hacerse igual que un joven frívolo y tonto, con el mentón saliente y una dura chipa en los ojos detrás de las gafas de caray.

La decadencia de Hamsun comenzó quizás con el éxito. Mientras estuvo solo, pudo conquistarse a sí mismo; pero al reconocer su valor de artista, la conquista interna quedó anulada. Y perdió en honrilla lo que ganó en gloria.

El Premio Nobel de Literatura le dio fama, y la fama le hizo sentirse tal vez distinto al vagabundo de antes. Nació una estrella y murió el héroe. «Hambres» pudo aplazarse lo que no había podido lograr la pobreza.

Cuando las fuerzas de Hitler ocuparon Noruega, Knut Hamsun asintió. Cuando Quisling subió al poder, Hamsun asintió. Y cuando los hombres morían, y cuando se torturaba, y

Misericordias y pequenezes de la grandeza humana

ROUSSEAU: el hombre y el filósofo

QUIEN lea «Las Confesiones» de Rousseau, el libro más honesto, más humano, más descarnado, más preñado de verismo, que haya salido de la pluma de un escritor, no podrá por menos de exclamar al finalizar su lectura: «¡Ciertamente, Rousseau es un hombre y como tal se ha descrito. Sin recurrir a afeites ni a pomadas, se nos ha mostrado al desnudo: bueno, generoso, sublime a ratos; a trechos despreciable; humano las más de las veces, y sincero, con una sinceridad rayana en la crudeza, siempre.»

Rousseau-hombre y Rousseau-filósofo han sido disecados y estudiados bajo todas sus costuras. Poco queda por añadir en torno a la figura del solitario del Ermitage. Su vida azarosa, sus relaciones tormentosas, su sensibilidad enfermiza, exacerbada por los ataques de la opinión pública y por las infidelidades de que fue objeto por parte de sus amigos, y entre ellos Grimm, d'Alembert y sobre todo Diderot, que hicieron que diera en la más extraña locura, el delirio de persecución que quedó sumido su pensamiento en un pozo de tinieblas, horrible oscuridad, nos devuelve la imagen de un hombre que profesa por encima de sus flaquezas, un amor intenso a todo lo «sublime, lo verdadero, lo bello, lo justo...»

En el presente artículo nos centramos en el estudio de una de las contradicciones que afloran la conducta del hombre y devoraron la obra del filósofo. Nos referimos concretamente al hecho de que Rousseau, el autor del «Emilio», obra pedagógica que rompió los moldes de todo un sistema antiguo de enseñanza, enviara sus cinco hijos, uno tras otro, a la Asistencia Pública.

El hecho en sí es deleznable, pero se merece un análisis detenido por ser varias las causas que concurrieron a que desbarbata Rousseau en la forma en que lo hizo.

Las ideas, de no envolverlas en «arriba, de no vivificarlas, no pasan de ser hermosos desvaríos. Rousseau, que escribió en su «Emilio» frases tan conclyentes como ésta: «Un padre cuando engendra y nutre a sus hijos, sólo cumple con ello la tercera parte de sus obligaciones. Aquel que no puede cumplir con los deberes paternos no tiene derecho a convertirse en padre.»

«Predigo a todo aquel que tenga entrañas y abandona tan santos deberes, que derramará durante largo tiempo lágrimas amargas...» (Emilio. Libro I) nos da un ejemplo vivo de la eterna contradicción entre el comportamiento del hombre y las declaraciones del filósofo.

Resulta curioso inclinarse sobre cada uno de los argumentos que Rousseau expone al filo de sus «Confesiones».



«DEUX SOUS DE VIOLETTES»

Film francés. Escenarió de Mme Jean Anouilh. Realizado y adaptado por Jean Anouilh. Interpretado por Dany Robin.

DEBERIA limitarse a decir que una novela por entregas fotografiada no es cine. Lo he dicho y lo he repetido ya unas cuantas veces desde que me hice cargo de esta sección. Lo repito hoy, pero sólo de paso.

Antes de pasar a lo más desagradable, debo detenerme un momento a considerar la excelente actuación de esta muchacha que es una actriz de primera. Todo está a la altura del contenido dramático. A la que se limita con pequeños bostidos como si se le echaran de encima. Es una lástima. Y sobre todo una injusticia.

«Por qué será que la gente—aunque sea gente de letras—tiene tan poca visión, tan reducido horizonte que no es capaz de percibir una realidad más intimamente humana que la que ella, por los hechos de cada día, no se le muestra en la calle, que es lo que hay de más im-por-nal? Dime más: ¿cómo es posible que estos seres se desprecien tanto a sí mismos que no sepan ni crear en imaginación un mundo más limpio y que, en lugar de rebatirlos la roña constantemente, de acostumbrarnos a cohabitar con lo soez y lo mezquino, a reducirlo todo a un nivel in-

terahumano, sean capaces de crear en el hombre—en todo hombre—un deseo angustiado de salirse de sí mismo; de ir hacia lo más pulcro, en que los viejos conceptos sobados y denigrados por un uso inadecuado y humillante vuelvan a valer a sí mismos, si son válidos, o desaparezcan si no lo son?»

Los hombres de Dostoiévski, los de Gorki, los de Chejov, los de Steinbeck no se solazan en el lodo, no se placen en él y si se arrastran no es por mediocridad sino por la fe en «un más allá de pureza y de integridad».

Nada de eso en este film—ni en la novela—. Todo está a la altura del convencionalismo que se teme y que se respeta. Todo gira alrededor de un eje miserable y precario. Además, hay un placer morboso, no en la fealdad trágica, ni en la inmoralidad desquiciada, sino en la amoralidad pobre de la mediocridad y de la falta total de sensibilidad y de fuerza pasional.

Un film amoral y desmoralizador.

Sobre el «cine amateur»

PARA el hombre normal, la vista es el principal nexo de relación con los hombres. Ciertamente, la vida es movimiento y a él nos lleva nuestro instinto.

Por esto el público de Cine pierde las fronteras del mundo real porque de una manera inconsciente el atractivo de la acción consigue, más que ningún otro medio de expresión, hacerle solidario de las angustias, las alegrías o las fantasías que le ofrece la realización cinematográfica.

Se hace «cine amateur», sobre todo por dos razones: primero, para retener un poco de nuestro presente, segundo para compartirlo con los amigos.

Después de los primeros ensayos, ningún cineasta puede resistir a la tentación de intentar superarse en el orden técnico y en el artístico. Así, lentamente, adquiere una nueva conciencia—de orden visual—que le lleva a dar a su acción más importante—la vida—un ritmo y una forma lo más estética posible. El cultivo de un arte no hace ciertamente un Chateaubriand de un Fouché; pero agudiza la sensibilidad del hombre que no se opone a su natural tendencia a lo bello y a lo elevado por bajos cálculos ni especulaciones de poca monta.

Hacer «Cine amateur» es adquirir un nuevo sentido.

J. T.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Siège social : 26, rue Buffon, Toulouse Téléphone : Capitole 99-73

sobre todo en los años que precedieron a la publicación del «Emilio» en 1762, fecha en que atañado por el remordimiento, dio relación de su falta en la introducción de esta obra, y ver que difieren notablemente, aunque lejos de convencernos nos hacen afirmar con su autor «que cuesta poco prescribir lo imposible, cuando uno mismo se dispone de poner en práctica ese imposible».

Pero volvamos quince años atrás. En 1747 Rousseau vive una existencia frívola, mundana; el misántropo en yerb, el futuro denunciador de la corrupción que preside en las esferas de la alta sociedad, vive en el «entourage des grands», los cuales se lo disputan, aplauden sus aspirantes y mortificadas y se lo pasan de mano en mano como un brío exótico y raro.

Liado por aquel entonces con una criada de fonda, Teresa Levasseur, unido equivoca que dió al traste con la seriedad de su vida, con Jean Jacob en casa de Madame la Salle, en comandita con gentes—«de todos los estados», de moralidad bastante dudosa a juzgar por las máximas que nuestro biógrafo aprendió de filósofo vió practicadas en ella.

«Maridos engañados, mujeres seducidas, partos clamestinos, eran allí los temas de conversación más en uso.» Y remata la descripción de toda esta trahenaria diciendo: «Aquel que mejor probaba la Asistencia Pública era siempre el más festejado.»

Presenciamos, pues, a Rousseau, que vivía en Chenonceaux con su madre, empezaba a engordar en proporciones alarmantes. A Rousseau le pareció de perlas aquella solución; decidió adoptarla «sin escrúpulos», viéndolo en ella el «único medio de salvar el honor, y tras haber vencido la resistencia de Teresa y de su madre, la hizo dar a luz a manos de una partera de dudosa reputación, «pero prudente y segura», la Guin, que depositó el bulto en la Asistencia Pública.

Lo triste del caso es que puesto de nuevo en este trance al año siguiente, al haber quedado Teresa por segunda vez en estado interesante, fué de nuevo a parar a la Asistencia el fruto de un amor tan inconsciente como indolente.

En sus «Confesiones», Rousseau conviene de lo endeble de los argumentos que él pudiera producir para excusar su comportamiento y previene al lector de «las cicatrices que esta conducta fatal ha producido en su forma de pensar y en su porvenir».

En el abandono de sus dos primeros hijos siguió, pues, el ejemplo de los hijos de los demás.

(Pasa a la página 3.)

Estas son las dos clases de Pintura que consideramos clásicas y de las que camos a remarcar las cualidades más salientes. En la objetiva, el pintor es un excelente dibujante, posee una gran maestría en dar a los objetos las proporciones adecuadas, un sentido muy claro de la perspectiva y un colorido que se aproxima tanto como posible al del original. La obra es genuinamente realista. El pintor VE.

Los impresionistas están guiados por el deseo de hacer negocio u otro del mismo jaez. Les interesa halagar los ojos del posible comprador; en general no tienen la seguridad en el dibujo que los anteriores, posan los detalles sin prestar atención más que al conjunto que quieren pintar, al cual sacrifican todas las reglas pictóricas, y los colores son elegidos en relación con los colores de la obra. El artista INTERPRETA.

Y existe otra clase de pintura en la cual el pintor ni ve, ni interpreta. El pintor IMAGINA. Es la pintura abstracta o de ideas; la que llamamos ultrarealista.

Si se le pregunta a un zopco de los para que la reproduzcan. Por ejemplo, una perla y un cono encima de un tapete. Dejámoslos en su trabajo y volved cuando hayan acabado. Este, que no tiene mucha imaginación para pintar, habrá representado una vela con una humareda para indicar que se extingue la vida y un fondo negro para indicar la muerte, todo ello sobre unas pinceladas rojas que indicarán las heridas que ocasionaron la muerte; pero el otro, más imaginativo, ha pintado una perra de mujer, una corona y un ardén. Naturalmente no entendió nada y si le preguntáis, os responderá que es muy fácil, «la perra representa la perla por su gracia alada, además es comestible; donde se sirve de comer es en los restaurantes; en ellos casi siempre hay un bar y en los bares acostumbra a haber hermosas mujeres en altos taburetes mostrando las líneas de sus piernas». Otra explicación semejante dará por lo que respecta a la corona y al ardén. Pudiendo cada uno representar el modelo a su manera, es dable pensar que existirán tantas representaciones diferentes como individuos intenten pintar el mismo modelo.

Recientemente le oímos decir a un gran periodista que esa ilusión de ideas de que tan orgullosos se sienten y que según ellos los catálogos de artistas, no es más que la consecuencia de la necesidad en que se han encontrado los nuevos ricos de querer adornar a propiamente y atraerlos con obras de precio y originales, cuando los propietarios del verdadero arte no han querido desprenderse o cuando los mejores ejemplares se encuentran en manos de museos y corporaciones.

Dadas las dificultades que supone el querer clasificar en grupos determinados algo tan complejo como es el arte pictórico, creemos que los lectores tendrán la diferencia entre esas características de la Pintura moderna que pudéramos denominar «pintura de locos» y los cuadros de temperamentos artísticos, verdaderamente inquietos.

No tenemos inconveniente en el uso de la palabra «ultrarealista», pero cuando se escribe en lengua castellana no consideramos apropiada la palabra «ultrarealista». Si lo que quiere expresarse con ella es un claro sentido de la realidad, nos parece de bastante fuerza «realista» simplemente. Si se trata de una realidad cruda, absoluta, que no nos ahorre ningún detalle, por horroroso o desagradable que sea, opinamos que «super-realista» da satisfacción a la idea: «pintura super-realista», «cine super-realista», etc. Si lo que intentamos es expresar ideas que estén por encima de la realidad, es decir que pertenecan ya al orden subjetivo o abstracto, no vemos por qué no ha de traducirse el «sur-francés» por el «super-español», haciendo «ultrarealista», palabra que ya fué usada por Unamuno en el primer cuarto del siglo, o todavía mejor «ultrarealista», que es por la cual nos decidimos y que indicamos con claridad y sin ambigüedad el concepto que queremos expresar.

«Quiero dormir» es un ejemplo de ese lenguaje en el que la palabra equivale a una nota del pentagrama.

(Jorge Guillén es uno de los más altos valores de la poesía castellana contemporánea. El verso es para él una forma de expresión que linda con la música: alada, frágil, pristina.)

«Quiero dormir» es un ejemplo de ese lenguaje en el que la palabra equivale a una nota del pentagrama.

«Quiero dormir» es un ejemplo de ese lenguaje en el que la palabra equivale a una nota del pentagrama.

«Quiero dormir» es un ejemplo de ese lenguaje en el que la palabra equivale a una nota del pentagrama.

«Quiero dormir» es un ejemplo de ese lenguaje en el que la palabra equivale a una nota del pentagrama.

«Quiero dormir» es un ejemplo de ese lenguaje en el que la palabra equivale a una nota del pentagrama.

«Quiero dormir» es un ejemplo de ese lenguaje en el que la palabra equivale a una nota del pentagrama.

«Quiero dormir» es un ejemplo de ese lenguaje en el que la palabra equivale a una nota del pentagrama.

«Quiero dormir» es un ejemplo de ese lenguaje en el que la palabra equivale a una nota del pentagrama.

«Quiero dormir» es un ejemplo de ese lenguaje en el que la palabra equivale a una nota del pentagrama.

«Quiero dormir» es un ejemplo de ese lenguaje en el que la palabra equivale a una nota del pentagrama.

«Quiero dormir» es un ejemplo de ese lenguaje en el que la palabra equivale a una nota del pentagrama.

«Quiero dormir» es un ejemplo de ese lenguaje en el que la palabra equivale a una nota del pentagrama.

«Quiero dormir» es un ejemplo de ese lenguaje en el que la palabra equivale a una nota del pentagrama.

«Quiero dormir» es un ejemplo de ese lenguaje en el que la palabra equivale a una nota del pentagrama.

«Quiero dormir» es un ejemplo de ese lenguaje en el que la palabra equivale a una nota del pentagrama.

«Quiero dormir» es un ejemplo de ese lenguaje en el que la palabra equivale a una nota del pentagrama.

«Quiero dormir» es un ejemplo de ese lenguaje en el que la palabra equivale a una nota del pentagrama.

«Quiero dormir» es un ejemplo de ese lenguaje en el que la palabra equivale a una nota del pentagrama.

«Quiero dormir» es un ejemplo de ese lenguaje en el que la palabra equivale a una nota del pentagrama.

Cartelera Teatral

Festivales pro-«RUTA» EN NIMES Y ALES

Sábado 15 de marzo a las 9 de la noche, y domingo 16, a las 3 de la tarde, en NIMES y ALES, respectivamente.

Representación de la comedia en 4 actos, de Quintero y Guillén: **MORENA CLARA**

a cargo del celebrado grupo teatral «Iberia» de Toulouse.

Noche del domingo, en Nimes:

FESTIVAL DE VARIEDADES con selecto programa de conciertos, canto y baile a cargo de Amparo Navarro y Aurora, bailarinas de estilos españoles; Pablito y Maruja, pareja de bailes modernos y fantasistas; Esmeralda Moreno, cancionista; Serra, concertista de guitarra; Cirac, cantador de jota acompañado por Tenas a la guitarra; canciones, por el propio Tenas, y otros números en perspectiva. Animador: Montiel.

Toulouse

Segunda representación «TERRA LLUERE», el sábado 15 de marzo, a las 9 de la noche, con densa programación.

1.ª La comedia en un acto escrita en catalán: SIRENA, de Apeles Mestres.

2.ª FIESTA LIRICA castellano-catalana-francesa. En escena: BAILETS Y GORDO «Terra Llure» de Pau Casals, Pauleta Torres, María Sans, Jordana, Escudero, Hernández y VALETTE, gran tenor de ópera.

3.ª Coro de pescadores, aria para tenor y terceto tenor-baritone-soprano, con coro de fondo: barca, tango, seguidillas y brindis de la ópera española «MARINAA». 50 compañeros y compañeras en escena.

Entrada por invitación rigurosa, que se hallará en Comité Nacional S.I.A., 4 rue Belfort; y C. N. T. Cours-Dillon.

CRITERIOS

(Viene de la página 1)

miento de las realidades y verdades de mayor alcance y densidad?

Todo lo expuesto no debe llevarnos, sin embargo, a perder la fe en la vida. Muy al contrario, no falta pruebas que procuren su supremacía, y ello debe hacernos a propiamente al sustantivo porque hay creencias contrarias que, si bien nos someten, son la base de nuestras razones vitales, de la misma forma que hay mandatos contrarios que, si bien nos obligan, son conscientes como insoslayables deberes por los que nos permiten reivindicar a la vez nuestros derechos; acatamos no pocos acuerdos que, al mismo tiempo, refuerzan las libertades colectivas en cuyo seno encontramos seguridad y el ambiente propicio para desarrollarnos completamente.

Precisamente en el menosprecio y olvido de esta supremacía de la razón con todos sus atributos—facultad crítica, inquietudes, curiosidades y predisposición al sacrificio, siempre latentes en el hombre en mayor o menor grado—está el origen y la llave de múltiples dramas psicológicos que jalonan la vida de los regímenes políticos, basados en el estricto *utiles*, sostenidos por el terror, y en los que el miedo hace indistinguible lo que el *Magister Disti*. Dramas que se rubrican con títulos en la nueca o en la sien, y se pretenden atenuar con teatrales autorricas. En realidad, es en

SALA «ESPOIR»

TOULOUSE

GRAN RECITAL DE MUSICA, CANTO Y POESIA

Para el domingo 23 de marzo a las 3 y media de la tarde. Mme. Galaran, pianista; Antonio Arca, rapista; Aurora, bailarinas regionales; R. Serra, guitarrista; Cabestany, violinista; Félix Colás, jetero y cancionista. Animador: Montiel.

Entrada por invitación.

En Marsella

GRANDIOSO FESTIVAL DE TEATRO, VARIETES Y BAILE

Con carácter benéfico y organizado por S.I.A., con el concurso del Cuadro Escénico «Acracia» de la C.N.T.F.L.L. de Marsella. Se celebrará el sábado 15 de marzo, en el FOYER MASSALLA, 66, rue Grignan, a las nueve en punto de la noche.

PROGRAMA

1.ª Representación del sainete cómico en un acto titulado

LA MUELA DEL JUICIO

2.ª Gran desfile de artistas franceses y españoles, que incluirán su variado repertorio de canciones y bailes modernos.

3.ª De medianoche hasta el alba, baile amenizado por una renombrada orquesta.

Invitación cordial a toda la colonia antifascista de Marsella y sus alrededores.

Para invitaciones dirigirse a S.I.A., 12, rue Pavillon, segundo piso y a la antigua Bolsa del Trabajo, rue de l'Académie.

MISERIAS Y PEQUEÑEZES de la grandeza humana

(Viene de la página 2)

hombres cuya sociedad frecuentaba en aquella escuela de librería de la Solle, y ello «gallardamente», es decir, con desenfado.

De esta forma llegamos al año 1750, fecha de capital importancia en el desarrollo futuro de la vida. Hasta entonces, Juan Jacobo, que poseía unos sólidos conocimientos musicales, había cosechado en la época mundana de su existencia dos triunfos significativos: uno de ellos mereció a una ópera suya, «Las musas galantes», y el otro con una de Rousseau, a la cual aportó algunas modificaciones por encargo del duque de Richelieu. Nada hacía presagiar que aquel mismo año su vida tomaría unos derroteros que le llevarían a la cumbre de la gloria, y lo convertirían de rehazo en el más desdichado de los mortales.

Por aquel entonces la Academia de Dijon abrió un concurso y Rousseau concurreció a él, ganando el primer premio con su «Discurso sobre las Ciencias y el Arte», el cual, al punto de ser publicado, le granjeó la admiración de sus contemporáneos.

Poco tiempo después le nace a Teresa un tercer hijo, al cual le hace co-

rrer Juan Jacobo la misma suerte que a los dos precedentes.

Causa tanta más extrañeza su conducta, que en esta ocasión, Rousseau, convertido ya en autor connotado, se dedicaba a «filosofar sobre los derechos del hombre». Al descubrirnos que su conducta se debe a una resolución madurada, que a él le pareció «buena, sensata y legítima», su cinismo se arroja en argumentos hasta cierto punto lógicos, pero hueranos de todo calor de humanidad y de todo sentimiento. Salvo a la vida que las razones que no expone son una consecuencia directa del nuevo porvenir que ante él se iba abriendo.

En realidad, Rousseau, que se sentía destinado a empresas de mayor vuelo que las emprendidas hasta la fecha, sabía que difícilmente podría conciliar el prosaismo y los bajos quehaceres de la vida en familia, con esa concepción que no expone son una consecuencia directa del nuevo porvenir que ante él se iba abriendo.

Respecto a la familia Levasseur, bueno es dejar sentado que Teresa resultó con el correr de los años una harpía de siete suelas, indigna de todo punto del tierno cariño que Rousseau le profesara. Cuantos le frecuentaron y tuvieron ocasión de penetrar en su intimidad coinciden en que en todo momento estuvo en su ánimo ese morbo fatal de la desconfianza que hacía de él un eterno perseguido, alejando por medio de mil perfidias y traiciones a cuantos intentaban acercarse para mejor domarlo e imponerle su ley. El resto de la familia no desmerecía de ella. Indudablemente éste fue uno de los factores que más influyeron en su anti-

MIRANDO a España

(Viene de la página 1)

tales que todo lo explican. Y volvamos al hilo.

Apoyándose en la ley del *avoceros* — eso, según explican, quiere decir que un año de buena cosecha es suficiente beneficio de mercado negro a guiso por varios de mala — dicen, que no, porque esta cosecha sea buena vayan a creer los españoles que tendrán el sueldo necesario; se alimentarán los excedentes y se continuará igual que antes, con el freno del racionalismo.

El designio siniestro tal vez comencemos los lectores a vislumbrarlo ahora: Hitler y Mussolini ya no existen, pero el aceite es buena diestra siempre. El Estado se hará el dueño de la cosecha al precio que le dé la gana; hará exportaciones tal vez a cambio de coches de lujo para los privilegiados, continuará dando un mínimo de racionalismo, y por vías que de sobra conocemos lanzará el resto al mercado negro, haciendo así negocio redondo. [No está mal pensado.]

Pero aquí estamos nosotros, los que hemos visto y vivido las raíces del mal y de toda esta podredumbre, y con nosotros no valen supercherías por muy hábiles que nos las quieran enseñar. Y desde aquí, donde disfrutamos de una libertad de expresión que en España estranguló el fascismo, continuaremos denunciando a la faz del mundo el crimen colectivo del franquismo, y luchando con todas nuestras posibilidades por una España donde reine la justicia y la libertad.

C. G. ATLAS.

PROGRESS

(Viene de la página 1)

los Churchill. Ni otros, que no son los mencionados. El totalitarismo ruso, despreciable como el que más, cuenta entre sus mortales enemigos con los amigos de Franco, y con cuantos odian a Franco por las mismas razones que al bolchevismo. Estos últimos son enemigos del totalitarismo. Los primeros, ni a lo como son adversarios del Estado ruso, y, en tal caso, forzados nos consideramos su incompatibilidad como simple competencia entre mercaderes de pueblos.

La democracia es una trag-comedia que se estralla contra sus propios contrasentidos. Tiene bombas atómicas pero no tiene razón de existir, como no la tiene el fascismo ruso, negro o azul.

Y todos estos sistemas tienen un mismo origen. El Estado, que en realidad no tiene otro color que aquel que las circunstancias le imponen, a guisa de disfraz, en el eterno carnaval de la sociedad de nuestros días.

Los hechos son tan eicouevos y de tal fuerza de expresión, que las palabras se estrellan contra ellos. Y los hechos son los que a cada instante vienen a confirmar la razón que orliza y acompaña a los seres que, comprendiendo que los sistemas de gobierno son simples graduaciones del torquismo que se oprime a los hombres, buscan la solución a los problemas de la humanidad frente al Estado y a sus defensores.

JUAN PINTADO.

mo. El mismo no lo aclara en un pasaje de sus «Confesiones»: «No hay duda de que fui el temer de un porvenir para mis hijos mil veces peor y casi inevitable por cualquier otro conducto, el que acabó de decidirme. Sin recursos para cuidar yo mismo de mis hijos tendría que haberlos dejado en manos de su madre que los hubiera malcriado, y de su familia, que hubiera hecho de ellos unos monstruos. Sólo de pensarlo me dan aún temblores».

Así, pues, el genio que en él iba apuntado, llamado como estaba a ejecutar obras acordes a su nueva condición de pensador, su precaria situación económica y la triste catadura moral de los individuos que componían su familia, he aquí las causas que impulsaron al filósofo de Ginebra a obrar en la forma en que lo hizo, con el absoluto convencimiento de haber realizado un acto de «ciudadano y de padre», dejando encargada la sociedad, a cambio de sus obras, o mejor dicho una institución de profesionales de la caridad, de la educación de sus hijos.

Nosotros pensamos que hubiera sido mil veces preferible que la humanidad no se enriqueciera con obras como el «Contrato social» y el «Emilio», a cambio de que Rousseau hubiese criado y dado educación a sus hijos.

A título de curiosidad citaremos el curioso empeño que tuvo uno de los amigos de Rousseau en rehabilitar su memoria. De común acuerdo con la viuda de éste, los beneficios de la venta de una parte de la música de su ópera «El divino del pueblo», fueron entregados a la Asistencia Pública como donativo a título póstumo.

PJO CID.

ASPECTOS PSICOLÓGICOS

(Viene de la página 4)

La S.A.T. está integrada por hombres de varias generaciones; de ellas, la primera era joven cuando aconteció la primera guerra mundial, y la segunda joven también cuando estalló la otra.

Los fundadores de la S.A.T. y los primeros miles de adeptos, se inspiraron en el ideal revolucionario, que corrió a través del mundo al final de la primera guerra mundial, y figuró en el bautismo de la fundación de la S.A.T. y la acompañó en sus primeros pasos de niño. Como extracción de él, demostramos la necesidad y la razón vital de la asociación.

La segunda generación (ingresaron al final de la segunda guerra mundial, en 1945-46-47, muchos de ellos jóvenes aún) encontraron presta la casa de la S.A.T., donde se respiraba aquel fresco ideal y un movimiento funcionando con dinamismo sobre una base de más de veinte años de experiencia. Esta generación, trajo a nuestros rangos su amor juvenil, dispuesta a suplir los que se fueron, aquellos que se cansaron o murieron.

Hasta germina ya una tercera generación entre nosotros, inconscientes, anacionalistas, algunos de los cuales (¡ay! demasiado pocos aún) balbucean el esperanto desde sus primeros años de vida. Indudablemente, nos pertenecen como promesa del futuro. Ellos se enfrentarán con los mismos problemas que nosotros. Pero poseerán ya la primera predisposición para tener éxito en su actuación social: ya hablan en esperanto... Una primera dificultad básica no los alcanza. Es de esperar que entre ellos se encontrarán numerosos, aquellos que, en su desarrollo hacia la plenitud de la calidad de hombre, no caen a causa de obstáculos internos y externos bloqueando el camino hacia la libre sociedad humana...

Entonces, no es menester, pues, que temamos por nuestra obra; la nueva semilla reinará a su alrededor un grupo

más grande de hombres de vanguardia, que éste que presenta hoy la colectividad de la S.A.T.

N. BARTELMES.

(Traducción del esperanto: «Judas».)

(I) Alude el autor a una separación musical de comunistas (N. del T.)

Libros de hoy y siempre

Upton Sinclair.—El ancho camino.

Con esta novela Sinclair prosigue la ruta iniciada en «El fin del mundo» a través de los amplios y confusos escenarios del mundo contemporáneo. Como en sus anteriores novelas, la trama se desarrolla preferentemente en el continente europeo, donde culminan las aventuras políticas de los dictadores de la década venida. Un volumen de la editorial «Claridad», 960 francos.

Fr.	Julio Verne: «20.000 leguas de viaje submarino».	500
Fr.	Carlos Dickens: «El grillo del hogar».	300
Fr.	Henri Barbusse: «Stalin».	270
Fr.	Henri Barbusse: «El lago negro».	175
Fr.	Mauricio Maeterlinck: «El tesoro de los humedales».	175
Fr.	Mauricio Maeterlinck: «Los senderos de la montaña».	175
Fr.	Paul Bourget: «La dama que ha perdido su pintor».	175
Fr.	Paul Bourget: «Corazón pensativo no sabe donde va».	175
Fr.	Honorato de Balzac: «El cura de Tours».	175
Fr.	Alfonsina Storni: «Mundo de siete pisos».	300
Fr.	Gabriela Mistral: «Desolación».	175
Fr.	Fray Luis de León: «Guía de pecadores».	175
Fr.	Angel Ganivet: «Epistolario».	500
Fr.	Quevedo: «Canciones y sátiras pícaras».	175
Fr.	Goyas y pedidos a nombre de A. CODINA. Servicio de Librería F.I.J.L. 4 rue de Belfort. Toulouse (H. G.)	175

SELECCIONADO en el Concurso juvenil DE CUENTOS

por MIGUEL MORE

ARDE de tormenta. Un silencio agobiante, una inquietud sorda planeaba sobre el estrecho valle, engastado entre altas colinas de flancos frondosos y abruptos. La Naturaleza parecía sordada en la espera de algún formidable cataclismo; ni un ruido, ni un canto de pájaro. Las hojas habían cesado de confabular, en su murmullo, sus secretos. Inquieto, lo a lo como se llevaban conducido sobre una carretera, y la tormenta era inminente. En medio de este ambiente, electrificado, de miedo latente, yo marchaba con mis nervios a flor de piel. Los relámpagos iluminaban el cielo y la tierra, creando siluetas fantásticas, extravagantes, que parecían surgir de una leyenda pagana.

De repente, el trueno vino a sumar su voz de bajo en la sinfonia muda de la Naturaleza, desatándose la tormenta. Algunas tintidas gotas en principio, después en lluvia torrencial, uniéndose cielo y tierra en una misma masa uniforme. Desesperadamente empecé a buscar un refugio, cuando, de pronto, a la luz fugaz de un relámpago, adosada a la colina, vi la cabeza de ésta doblada, cayó al suelo. Maquinalmente, la recogí y la

“EL TESTAMENTO DE UN VAGABUNDO”

que los cantoneros construyen para cobijarse. Apresuré el paso y pronto logré entrar en la oscura cabaña. Queriendo perirme de la disposición interior de mi refugio, por pura curiosidad, encendí una cerilla; su luz iluminó el fondo de la choza. Al instante me di cuenta sorprendido a mis plantas y al lado de un extinguido fuego vi un cuerpo humano, tendido sobre el suelo, cubierto de pies a cabeza con una vieja manta. Su cabeza reposaba sobre un macuto a guisa de almohada. Al parecer dormía. Lo llamé repetidas veces, y no respondía. Cogido de una súbita inquietud, me incliné y descubrí su cara: era un hombre. Una palidez cadavérica cubría su rostro, en el que dos ojos grandes, vivos y abiertos, habían dejado de mirar. Estaba muerto.

Apresentaba entre cincuenta años. Una frente despejada, una nariz recta y fina, una boca sensual, bien dibujada, donde quedaba fija una sonrisa de una extrema dulzura, un mentón redondo, daban a esta cara una expresión de voluntad y de infinita bondad. Por sus rasgos debía de ser un hombre energético y bueno. Lo contemplé largo tiempo. Queriendo saber quién era, miré en sus bolsillos y en ellos encontré una vieja cartera. Al abrirla, una hoja de papel, cuidadosamente doblada, cayó al suelo. Maquinalmente, la recogí y la

desplegué. Estaba cubierta en sus dos caras de una escritura fina, que denotaba en su autor cierto grado de cultura; ya iba a dejar la hoja en la cartera, cuando algunas palabras, encabezando el texto, atrajeron mis miradas. Me puse a leerla y entonces me di cuenta de la choza, la tormenta desatada, todo. Sólo veía la personalidad extraña de este hombre. He aquí lo que decía sus líneas:

«Este es mi testamento: No es por miedo del trabajo que haya escogido esta vida, al contrario. Mis conceptos personales del vivir y del trabajo, no han podido doblegarse al conformismo general de la humanidad. Yo me sentía dañado en mi libertad, herido en mi sensibilidad de ser humano. Soy como los animales de la selva que viven en cautividad. Por eso me he ido a la ciudad como en el campo, una vez inextinguible de prejuicios, de leyes, de molestias, encadenan al hombre. Es el esclavo de esta sociedad inhumana por excelencia que es la sociedad actual. Denegar el dinero prima sobre el derecho, donde la libertad no es más que una pantalla tras de la cual se consumen crímenes abyectos. Todo el mundo tiene la boca llena de esta palabra: Libertad... Se mata, se devora, se encadena, se explota, se oprime un pueblo desdichado, que, si protesta, se ve responder alivamente:

«Pero estás libre!... ¿Oyes? ¡Libre!... Si, libre de trabajar y de morir de hambre; de pedir y de servir de burra; de quejarse y de hacerse maltratado; de protestar y de ir a la cárcel; de rebelarse y de hacerse fusilar. Libertad... ¡Dejadme vivir!»

Es por eso que, sólo por todos los caminos del mundo, bajo todos los cielos, he arrastrado mis penas, mis esperanzas, mis alegrías. Sembrando aquí y allí algunos granos de buen sentido, apoyando algunos gérmenes de rebeldía. Trabajando siempre... Es por eso que hago mi testamento.

Yo lego a los niños la alegría de vivir sin pesares, los bellos recreos, las praderas, los senderos, los frescos riachuelos. Les doy el aire puro, el sol, el mar, las playas de arena dorada. Les lego estos juegos magníficos de los cuales han sido tan a menudo privados. Les lego también la instrucción, la libertad de conciencia y la inconsciencia dichosa de la infancia.

Legó a los vagabundos un techo para abrigarse, un hogar, una mesa donde apaciar su hambre, una cama para reposar. Doy a los desdichados, a los miserables, el amor de sus semejantes.

Legó a los hombres toda la tierra. Al campesino, los prados, los campos que hacen producir, el oro de los trigales, los arados y los caballos. Que el obrero dis-



1.ª Detengámonos, para empezar, en ese ilustre novelón por entregas llamado Biblia. Allí se nos cuenta que, al menos en una oportunidad, la música se anotó un milagro en su haber: fue cuando las trompetas de Josué consiguieron que...

Lázaro se levantara de su tumba. Judas recibiera los treinta dineros. Las murallas de Jericó se derribaban. Los ciegos recobraban la vista. Los filisteos bailaban la rumba.

2.ª Terminada la incursión bíblica, y en paz con los apóstoles, pasemos de un salto a la antigua Grecia. ¿Qué instrumento se atribuía al Dios Pan?

El arpa. La cítara. El clavicordio. La flauta. El saxofón.

3.ª Dejémos definitivamente la antigüedad, metiéndonos de rondón en el siglo XIX y en la vida de Schumann — ¿el más romántico de los músicos románticos, como se le ha llamado — ¿Cuál fue la tragedia que ensombreció los últimos años de su vida?

La penuria económica. La locura. La muerte de sus hijos. La patética de la crítica. Los ataques.

4.ª Si un día, amigo lector, se comientan delante de tí las obras de Beethoven, ten en cuenta que su Sexta Sinfonía se conoce también con el nombre de...

La Heroica. La Patética. La Apollonada. La Inacabada.

5.ª Entre los nombres que a continuación citamos, figura el de un famoso director de orquesta contemporáneo. ¿Cuál de ellos es?

Luis Rubinstein. Ignacio Padewski. Jascha Heifetz. Albert Wolff. Oliver Hardy.

6.ª Y para terminar, peguemos un brinco sobre la cortina de hierro. Pero no haya temores, porque la Rusia que nos acosa será la del siglo pasado, y en la exclusiva persona de Glinka. Este nombre, famoso en la historia musical rusa, corresponde a...

El creador de la ópera nacional rusa. El primer autor de una sinfonía rusa. El autor del antiguo himno zarista. El director de la orquesta sinfónica rusa. El inventor del piano marxista-stalinista.

RESPUESTAS CORRECTAS

1.ª Las murallas de Jericó se derribaron. 2.ª El arpa. 3.ª El clavicordio. 4.ª La heroica. 5.ª El primer autor de una sinfonía rusa. 6.ª Y para terminar, peguemos un brinco sobre la cortina de hierro. Pero no haya temores, porque la Rusia que nos acosa será la del siglo pasado, y en la exclusiva persona de Glinka. Este nombre, famoso en la historia musical rusa, corresponde a...

8.ª El creador de la ópera nacional rusa. 9.ª El primer autor de una sinfonía rusa. 10.ª El autor del antiguo himno zarista. 11.ª El director de la orquesta sinfónica rusa. 12.ª El inventor del piano marxista-stalinista.

13.ª El creador de la ópera nacional rusa. 14.ª El primer autor de una sinfonía rusa. 15.ª El autor del antiguo himno zarista. 16.ª El director de la orquesta sinfónica rusa. 17.ª El inventor del piano marxista-stalinista.

18.ª El creador de la ópera nacional rusa. 19.ª El primer autor de una sinfonía rusa. 20.ª El autor del antiguo himno zarista. 21.ª El director de la orquesta sinfónica rusa. 22.ª El inventor del piano marxista-stalinista.

23.ª El creador de la ópera nacional rusa. 24.ª El primer autor de una sinfonía rusa. 25.ª El autor del antiguo himno zarista. 26.ª El director de la orquesta sinfónica rusa. 27.ª El inventor del piano marxista-stalinista.

28.ª El creador de la ópera nacional rusa. 29.ª El primer autor de una sinfonía rusa. 30.ª El autor del antiguo himno zarista. 31.ª El director de la orquesta sinfónica rusa. 32.ª El inventor del piano marxista-stalinista.

33.ª El creador de la ópera nacional rusa. 34.ª El primer autor de una sinfonía rusa. 35.ª El autor del antiguo himno zarista. 36.ª El director de la orquesta sinfónica rusa. 37.ª El inventor del piano marxista-stalinista.

38.ª El creador de la ópera nacional rusa. 39.ª El primer autor de una sinfonía rusa. 40.ª El autor del antiguo himno zarista. 41.ª El director de la orquesta sinfónica rusa. 42.ª El inventor del piano marxista-stalinista.

43.ª El creador de la ópera nacional rusa. 44.ª El primer autor de una sinfonía rusa. 45.ª El autor del antiguo himno zarista. 46.ª El director de la orquesta sinfónica rusa. 47.ª El inventor del piano marxista-stalinista.

48.ª El creador de la ópera nacional rusa. 49.ª El primer autor de una sinfonía rusa. 50.ª El autor del antiguo himno zarista. 51.ª El director de la orquesta sinfónica rusa. 52.ª El inventor del piano marxista-stalinista.

53.ª El creador de la ópera nacional rusa. 54.ª El primer autor de una sinfonía rusa. 55.ª El autor del antiguo himno zarista. 56.ª El director de la orquesta sinfónica rusa. 57.ª El inventor del piano marxista-stalinista.

58.ª El creador de la ópera nacional rusa. 59.ª El primer autor de una sinfonía rusa. 60.ª El autor del antiguo himno zarista. 61.ª El director de la orquesta sinfónica rusa. 62.ª El inventor del piano marxista-stalinista.

63.ª El creador de la ópera nacional rusa. 64.ª El primer autor de una sinfonía rusa. 65.ª El autor del antiguo himno zarista. 66.ª El director de la orquesta sinfónica rusa. 67.ª El inventor del piano marxista-stalinista.

68.ª El creador de la ópera nacional rusa. 69.ª El primer autor de una sinfonía rusa. 70.ª El autor del antiguo himno zarista. 71.ª El director de la orquesta sinfónica rusa. 72.ª El inventor del piano marxista-stalinista.

73.ª El creador de la ópera nacional rusa. 74.ª El primer autor de una sinfonía rusa. 75.ª El autor del antiguo himno zarista. 76.ª El director de la orquesta sinfónica rusa. 77.ª El inventor del piano marxista-stalinista.

78.ª El creador de la ópera nacional rusa. 79.ª El primer autor de una sinfonía rusa. 80.ª El autor del antiguo himno zarista. 81.ª El director de la orquesta sinfónica rusa. 82.ª El inventor del piano marxista-stalinista.

83.ª El creador de la ópera nacional rusa. 84.ª El primer autor de una sinfonía rusa. 85.ª El autor del antiguo himno zarista. 86.ª El director de la orquesta sinfónica rusa. 87.ª El inventor del piano marxista-stalinista.

88.ª El creador de la ópera nacional rusa. 89.ª El primer autor de una sinfonía rusa. 90.ª El autor del antiguo himno zarista. 91.ª El director de la orquesta sinfónica rusa. 92.ª El inventor del piano marxista-stalinista.



Crónica de Londres

EL MIERISMO

ENTRE las epidemias que dejan huellas en la órbita de los movimientos políticos y de las naciones, figura sin duda alguna las intrigas para ocupar el primer puesto entre los demás: la enfermedad más conocida y más funesta para todos. Desgracia enorme es la del hombre que necesita ser líder para ser conocido, pero mayor pena es la necesidad del jefe para conducir ante no importa qué. Epidemia ésta, regida, que viene utilizando y amalgamando los mejores propósitos y cuantas aspiraciones pacen y mueren, saliendo en el pensamiento de los dirigidos.

Políticamente esto está permitido, y no se explicaría un partido cuyo desenvolvimiento y orientación fuera el sentir genuino de sus afiliados. De ahí que no son pocas las críticas que colectivamente reciben, cuando por entero cabele la responsabilidad al jefe, al líder o al caudillo de un movimiento político. Y si de algunas censuras no escapan sus seguidores, es precisamente por serlo sin emienda alguna, tras una evidente experiencia de años de sumisión y confianza en una persona, que como humano y con peculiaridades distintas, no sólo logra equivocarse inconscientemente, sino que es propicio al engreimiento y a escoger falsos caminos para él y sus seguidores.

De por sí, pertenecer a un partido político es una fase, en la vida personal, que puede ser juzgada de muchas maneras. Cuando el poder estatal sirve de única finalidad a «esta persona», se comprende fácilmente que en un régimen de clases amparado por una tendencia política, sus adictos han de pasar a formar parte del bando privilegiado. No puede demostrarse lo contrario, salvo excepciones que, por mayor ambición personal, cayesen en desgracia.

No hacen falta nombres para argumentar este problema interno en los movimientos políticos. Se cae en desgracia de sus correligionarios, y quien, o quienes por un tiempo fueron presuntas figuras de no importa qué sector político, son pisoteados como gusanos con insultos y acusaciones de traición. El objetivo del fracasado, que figura más, es el líder, el jefe, el caudillo; y como sus intrigas no fueron coronadas con el éxito, la culpa es la consecuencia de la ambición de mando. De esa elección interna nace otra fuerza política, en cuyo primer lugar, como jefe, figura el ambicioso personaje.

En el aspecto internacional, el propio Estado no escapa a esta función de lucha interna en la órbita de las naciones. Ilustrarse con la jefatura de un movimiento, o soñar con llegar a dominar al mundo, son esperanzas que se complementan en el individuo como político y en el político como estadista. La única diferencia existente en la discordia por el logro del objetivo, es que en el partido son los adherentes los que malogran sus fuerzas, y en la nación son los pueblos quienes se desvenuelven en asfía. ¿Qué otra cosa puede alegarse ante los peligros de una lucha entre diversos países? Los que vivieron aliados para combatir a quien se presentaba, con el tiempo, terminaron al vencer por caer en el mismo defecto. Aquellos dicen que están en los malos países, y ésta es la consecuencia de que son aquellos. El litigio, culminando en lo peor, no terminará en eso. La jefatura es golosina humana que atrae y, entre los vencedores, no faltarán de nuevo las intrigas para alcanzarla.

por GERMEN

Sabíamos que la intervención tan imprevista y destacada de Bevan en el parlamento inglés, con ocasión del presupuesto nacional presentado por los conservadores, levantaría grandes sospechas, sobre todo entre los políticos gobernantes.

No es menos cierto que se viene generalizando por estos lares la creencia de que no ha de tardar el ex ministro de Sanidad en ser jefe parlamentario del Partido Laborista; se prevé ello tan pronto se conocieren los resultados para la Ejecutiva nacional del partido, en donde los bevanistas cosecharon los cuatro primeros puestos.

Los conservadores, que son mejores políticos que gobernantes, han tratado de incendiar la casa del vecino. El ardor y el entusiasmo político de Bevan sobrepasó con mucho la intervención de Attlee, actual líder de la oposición. Algo de ello he referido en mi comentario hace unas semanas. Una día más tarde la prensa conservadora alude a la posible transferencia de la dirección laborista, alusión que, posiblemente, ha aumentado las pasiones internas de los aludidos, hasta el extremo de recomendar el propio Bevan una rectificación pública por parte del «Sunday Express», que fue el seminario provocador.

En la edición del día 5 de febrero, el «Daily Herald» informaba a la opinión pública de los procedimientos que usó el Partido Laborista para la elección de líder. Bajo la firma del editor aparecieron, entre otras, las siguientes líneas:

«El líder del Partido Laborista es elegido por los diputados del partido. Contrariamente al líder de los conservadores, no puede el de los laboristas estar en el puesto permanentemente. No puede por influencia o alcaurn de linaje ser líder. Ni tampoco puede lograrse esta dirección por intriga; verdaderamente, ningún método como éste para tener el partido, seguramente, en contra. Esto lo saben los «torres». De cualquier forma, ellos están en la propensión a proponer que el líder sea elegido por un voto en el pleno del partido. El Partido Laborista cambiará de líder usando los medios de la intriga. Mr. Bevan es el intrigante, alegan...»

«¿Qué esperan los «torres» obtener por esta escandalosa provocación? Una cosa: el propósito de distraer la atención del elector en torno al sufragio de su propia parte, después de las promesas electorales, lo cual es notorio al transcurrir de los días...»

Y así amblaba la cuestión sobre el futuro dirigir de la oposición parlamentaria.

Contrariamente a las noticias llegadas a Londres sobre la posibilidad de una resanación de conversaciones entre Persia e Inglaterra acerca de las refinerías, ese mismo día, 5 de febrero, el periódico «Newcastle Journal» revelaba que los técnicos comunistas están en camino de Abadán. Según el correspondiente del mencionado periódico, ya se ha firmado un contrato entre Persia y Alemania comunista del Dr. Hussein Melandier, representante personal del primer ministro Mossadegh, ha llegado a Moscú para conseguir la aprobación del contrato, valorado en 10.000.000 de libras, por parte de Rusia. Ello facilitará el control de Abadán por los comunistas. Bajo dicha dirección, la U.R.S.S. obtendrá el combustible durante los cinco años venideros.

Dice el periódico que en las conversaciones entre los representantes persas y Bolshakov, jefe del Departamento Soviético de Aceites Minerales en el Este de Alemania, se llegó al acuerdo que, con miras a mantener en secreto el destino de los 1.500 técnicos alemanes, estos viajarán a través de Rusia con el pretexto de que iban a la Unión Soviética a estudiar métodos de producción racionalizados. Se especifica en el contrato que dichos técnicos ocuparán los lugares que tenían los técnicos y oficiales británicos en la Compañía Anglo-iraníana y serán considerados como empleados permanentes del Gobierno persa. Los comunistas serán los dirigientes según dicho comunicado—de las refinerías del Abadán.

EL MILITARISMO EN LA U. R. S. S. MIENTRAS MOSCÚ HABLA DE PAZ...

AHORA que la Unión Soviética celebra el 23 de febrero el aniversario de la creación del Ejército Rojo en 1918. En esta ocasión, el ministro de la Guerra, el general S. V. Voznesenskiy, y otros altos funcionarios, los mariscales y otros altos funcionarios, han estado en una discursiva las mientras se invoca el pacifismo, el desarme y el mutuo entendimiento internacional, la U.R.S.S., en el plan nacional, acienta la propaganda militarista y amente sus esfuerzos para crear en el pueblo algo así como una decepción religiosa por las fuerzas armadas.

Las fiestas militares, por ejemplo, manifestaciones de orgullo patriótico, son ceremonias ya tradicionales en el Hay fiestas militares a lo largo de todo el territorio soviético. Esta año, para las fiestas de importancia nacional los anteriores, se ha celebrado el por las que se trata de incutir—la



SUMARIO: No hubo match ecuatoriano.-Plan quinquenal para abejas.-Crímenes en Grecia.-El papa tiene trece años.-Satanás viaja por América.-Descartes se descamisa.

AMERICA del Sur es un continente que posee, al menos desde el punto de vista europeo, algunas costumbres típicas e inconfundibles. Citemos únicamente, para no extender demasiado, unas pocas: el mate, la tumba, los duelos a cuchillo y los golpes de Estado.

Más que costumbre, esta última práctica merece el nombre de industria. Industria continental de mareas registradas, legalizada, oficializada y desarrollada: al fin y al cabo, simple forma de manifestar el poder ejecutivo. El último episodio de esta serie ha sido el de Ecuador. El «match» programado era el de Galo Plaza—actual presidente—, versus Velasco Ibarra; pero el «manager» de éste, Guevara Morúa, fue detenido unos días antes de la exhibición deportiva. Consecuencia, que el espectáculo no tuvo lugar, volviendo uno y otro continente a sus respectivos rines sin haber podido cambiar ni un golpe.

El pronunciamiento, por esta vez, no llegó a pronunciarse. Pero rumores que hay otro «match» en perspectiva, también por el título de campeón nacional. Si así fuera, nuestra rubrica deportiva no dejará de registrar el acontecimiento.

El dirigismo soviético es poderoso y omnipotente. La historia de Rusia en los últimos treinta años se encarga de demostrarlo. Lenin, primer ministro, Stalin, después, han logrado dirigir y planificar los dominios más dispares de la actividad humana: dirigismo en la moda, en las artes en la economía, en los fusilamientos, en el amor, en las matemáticas, en las alcobas nupciales y en las abejas.

Y no, no estamos locos. La demencia, en todo caso, será de las abejas; pero no nuestra, y lo juramos por el Santo Sínodo. Por sí persiste la duda, a probarlo vamos.

La agencia Tass —ciudadana oficial moscovita— ha anunciado que, durante un congreso agrícola, el profesor Sergio Janov declaró que los sabios soviéticos habían logrado descubrir un método para que las abejas fecunden, con el polen, las flores y plantas que se deseen. La información no da más precisiones, pero puede desentarse de antemano que en un futuro próximo ha de consistir oficialmente el «Comisariado» para los problemas abejísticos.

Sin necesidad de saber metafísica, nos atrevemos a asegurar que el crimen no es un absoluto. Conducido por las circunstancias, por el tiempo, por la geografía y por los criminales —verbo todo por los criminales— el sobre todo es el más relativo y el menos absoluto de los absolutos.

Dejemos la metafísica —so pena de confundir magnesia y velocidad— y cambiémosla por un paseo a Grecia. Después de un proceso que ha durado dos semanas, un tribunal militar de Atenas ha dictado ocho condenas a muerte por acusaciones de espionaje, amén de cuatro penas a cadena perpetua. Todo esto después que el general Plastiras ha repetido mil veces —oh, elocuencia para consumo exterior— que su gobierno pondría fin al terror sistemático.

Así como Franco ha descubierto la mágica palabra «banditismo», Plastiras ha inventado por su parte una nueva acepción de «espionaje». Cuestión de liquidar oposiciones molestas, y asegurar un régimen con científicas dosis de discursos y fusilamientos.

Un gran número de personalidades francesas ha protestado contra el veredicto del tribunal militar. Sartre, Supervielle, Prévert, Dufy, Chamson, Cocteau, Bégain, Nadeau, Matisse, etc., han patentizado su indignación por ese atentado contra la humanidad. «Lograrán sus voces llegar hasta un país que ha olvidado el derecho a la protesta?»

En el mundo se sigue asesiando. Matar era antes —hace mucho— un gesto de heracracia; ahora, es simplemente la mecánica del Ministerio de Justicia. «Llegará a ser, quizás, una diversión pública como los fuegos de artificio?»

IV
El día 2 de corriente año de gracia y desgracia 1952, el Papa ha cumplido trece años. Su precocidad no deja de ser asombrosa, ya que a su edad otros niños se enamoran de su maestra o se limitan a robar fruta en el jardín del vecino; el Papa, en cambio, es un chiquillo maduro y educado.

Hace tres años, en efecto, que Eugenio Pacelli fue designado legado sindical de Dios en la tierra. Trece años, pues, desde el día que por XII vivió la luz, fecundado, concebido y engendrado por el cónclave. Si nueve meses son necesarios para hacer un hombre —así, al menos, los afirman persistentemente los círculos femeninos— sólo un día bastó a los cardenales para lanzar al mundo su vástago.

El niño, según se nos informa de fuente fidedigna, continúa normalmente su crecimiento. Todo permite esperar, en consecuencia, que no habrá crisis de desarrollo, ni descalificación, ni anemia palmar; la precocidad de Eugenio ha de llevarlo muy lejos, todo lo lejos que puede aspirar un niño-prodigio en el Vaticano.

¡Feliz cumpleaños, pequeño Pacelli! Nuestro FOTOMONTAJE hace votos para que, los más pronto posible, pisés los umbrales de la hombría.

V
En Estados Unidos se está poniendo de moda el comunismo. Parece que Satanás ha resultado, con todos los honores de práctica, y ocupa el primer plano en la cartelería americana.

«¿Se desahoga el financiero en Wall-Street? Maniobra de Moscú. ¿Crisis en Hollywood? Saboteaje comunista. ¿Se restrinjan Tubarot? Microbio marxista. ¿Terremoto en Hawai? Complot de Egipto. ¿Páramo forzado? Táctica del Kremlin. ¿Gripe en Detroit? Infiltración soviética.

Esta forma, hasta una dictadura —¡si lo sabrá Stalin!— puede invocar el combate por la libertad. Y la libertad, mientras tanto, conoce las delicias del régimen penitenciario...

VI
Ya íbamos a olvidarnos de Perón, pero subsanamos a tiempo tan lamentable error. Cuando un gobernante se convierte en filósofo, sería verdaderamente un crimen pasar en silencio la transformación. ¿Nos lo perdonaría acaso la futura historia de la filosofía?

No se trata de una broma de mal gusto, ni de un malentendido, y menos aun de una burda confusión de materias. He aquí la noticia: en el periódico «Democracia» uno de los órganos peronistas de más fuerte tiraje —ha de aparecer una crónica regular firmada con el pseudónimo de «Descartes».

Y el Descartes de marras, sepase por adelantado, será el metafísico y melancólico Juan Domingo Perón.

Nada, que la filosofía cobra vuelos. Si el «Discurso del Método» no está muy en boga, su autor ha de estarlo por voluntad argentina. Descartes no ha muerto, y prueba de ello es la resurrección periodística que se llevará a cabo en el nuevo continente.

El cartesianismo adaptado a la modalidad pampera, tal vez con música de tango e inspiración de Eva Duarte... En fin, cosas más raras se han visto; y ya podemos ir acostumbrándonos a escuchar la nueva versión de Descartes, reformada por decreto peronista.

«Nueva versión? ¡Si, hombre, sí! El «Piensmo, luego existo» es afirmación anacrónica. Perón ha descubierto su equivalente y bueno es conocerlo: «Me descamiso, luego existo»...

«¿Se desahoga el financiero en Wall-Street? Maniobra de Moscú. ¿Crisis en Hollywood? Saboteaje comunista. ¿Se restrinjan Tubarot? Microbio marxista. ¿Terremoto en Hawai? Complot de Egipto. ¿Páramo forzado? Táctica del Kremlin. ¿Gripe en Detroit? Infiltración soviética.

Satanás lo explica todo, justifica todo, ausculto todo. El personaje es cómodo, tan cómodo que da motivo para que la Corte Suprema americana confirme la legalidad de una ley dictada en 1949, por la cual se retira a los comunistas el derecho a la enseñanza.

El magisterio, pues, será sometido a una criba de fervor demagógico, y aquel que no de firme, será sometido a una prueba de «rectitud ideológica», será expulsado de la enseñanza.

De sobre sabemos que «comunistas», para los americanos, designa todo lo que esté en contra de la tónica gubernamental. Y, con esa excusa, el magisterio nacional ha de convertirse —las palabras son del juez Douglas, miembro de la Corte Suprema, que votó en contra de una organización de espionaje.

El Tío Sam se siente encantado con su Satanás de nuevo cuño. ¿Es tan cómodo tener siempre una excusa a mano? Porque, en artículos periodísticos, los a la valiente del soldado soviético.

En 9 de septiembre, «Día del tanque». Exaltación del papel decisivo que desempeñaron los vehículos blindados en la última guerra, dirigidos por el mariscal Bagdian y otros especialistas.

Por fin, el 18 de noviembre, «Día de la Artillería». Las mismas demostraciones, caracterizadas siempre por el fanatismo militarista más exacerbado.

He aquí, pues, la obra de un régimen que, en su propaganda internacional, invoca la paz continuamente y señala los peligros del militarismo. La contradicción es significativa, como demuestran la prensa, y pone en evidencia todo el absurdo —un proselitismo hipócrita y cínico.

S. H.

ASPECTOS PSICOLÓGICOS del movimiento esperantista S. A. T.

Lógico nos parece publicar en esta página, a través de la cual intentamos presentar un panorama de carácter internacional, el trabajo de N. Bartelme —director de «Sennaciuno»—, en el que se abordan diferentes aspectos de la organización libertaria S.A.T. LA REDACCION.

Se ve, en el desenvolvimiento del niño, que está dotado de una infinidad de gérmenes biológicos. La completa maduración de los cuales haría de él un genio. Los niños, intuitivamente, tienen conciencia de este impulso de germinación que los anima y empuja, tendente a la completa utilización de todas las posibilidades y fuerzas latentes en su estructura.

Desgraciadamente, este incipiente estímulo no conserva en general el ritmo de sus comienzos, y muchos obstáculos e impedimentos en la subsecuente evolución—principalmente en los años de adolescencia—conducen a la pérdida de los buenos comienzos de superación espiritual, de genialidades, en estado embrionario.

Signe así, el niño, la ley natural que se presume en el siguiente abundante germen con valores latentes producen la fuerza creadora, causa de nuestro origen, pero mayor, de él mismo se desarrollan hasta la madurez, se marchitan y se pierden durante el crecimiento físico en el cuadro de la especie.

Tal como podemos observar en la botánica y en la zoología este hecho, que sólo unos pocos individuos alcanzan la culminación de su especie (aparte de bellas ejemplares de flora o animal), mientras otros se estancan en la mediocridad, si no perecieron ya en sus primeros albores; así igualmente, entre los hombres, sólo unos pocos se distinguen, a causa de que el camino estaba expedito para el íntegro desenvolvimiento de sus posibilidades intelectuales.

Esta constatación se nos impone, si pasamos al análisis de nuestras propias fuerzas. La equilibrada posición del movimiento de la S.A.T. depende de más de una condición precaria. Depende principalmente del factor «selección». Primer eslabón: encontrar elementos intelectualmente desenvueltos que acepten el estudio del esperanto. Segundo eslabón: encontrar elementos que tengan bastante comprensión de la sociedad, para que puedan aceptar el estudio de la S.A.T. Por consiguiente, la evolución de nuestro movimiento depende del nivel intelectual general de los hombres, en una región cualquiera.

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)

Conceptuamos el socialismo, de anacional, porque vemos en el nacionalismo, el más grande enemigo actual de la fraternidad humana. Anacional, porque socialismo y nacionalismos desarrollan como fuego y agua; porque el socialismo sólo puede vencer en la escala mundial. (Pase a la página 3.)